

A propósito de...

## SAN ISIDRO LABRADOR

15 DE MAYO

San Isidro nació a finales del siglo XI en el Mayrit musulmán en el seno de una familia humilde. Los detalles de su vida se conocen por un códice descubierto en 1505 en la iglesia de San Andrés, donde parece que el mozárabe fue bautizado como Isidoro.



Se ganó la vida como pocero y jornalero de campo al servicio de la familia Vargas. La zona en la que vivía San Isidro era militarmente inestable, por encontrarse cercana a la frontera entre los reinos cristianos y musulmanes, así que cuando el ejército de almorávides tomó Toledo, el mozárabe se vio empujado a marcharse de la villa. Se mudó a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con María de la Cabeza y tuvo a su hijo Illán.

Volvió a Madrid y volvió a trabajar para la misma familia. De nuevo en el campo, San Isidro ejerció sus virtudes cristianas y sus virtudes como zahorí. Con la aguijada en mano, descubrió pozos de agua que salvaron cosechas en épocas de sequía. Entre los hallazgos hídricos que se le atribuyen destaca el manantial situado a 450 metros de la actual Ermita del y que está considerado curativo desde el siglo XII.

Se le atribuyen un número ingente de milagros a golpe de rezos: hizo elevar las aguas de un pozo donde cayó su hijo; la olla de comida infinita de San Isidro para los más necesitados; los bueyes araban solos mientras dos ángeles ayudaban; multiplicación de granos... Normal que los campesinos recurrieran a él para que concediese lluvias sobre los cultivos y que acabara convirtiéndose en el patrón de la agricultura.

San Isidro Labrador fue canonizado en 1622 por el papa Gregorio XV en la Plaza Mayor junto a San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Francisco Javier y San Felipe Neri. Ya en 1960, el primer laico casado llevado a los altares fue proclamado patrón de los agricultores por el papa Juan XXIII.

17 DE MAYO 2026

## ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Año XV. nº 991

La  
BUENA  
NOTICIA  
de la  
SEMANA



Palabra de Dios:

**HECHOS 1, 1-11.**

*Lo vieron levantarse.*

**SALMO 46.**

*Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

**EFESIOS 1, 17-23.**

*Lo sentó a su derecha en el cielo.*

**MATEO 28, 16-20.**

*Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.*

**SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA**

[javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org](mailto:javier.sanchez@fundacionhospitalarias.org)

[jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org](mailto:jorgejuan.galan@fundacionhospitalarias.org)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**

 **Fundación  
Hospitalarias**

[www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org](http://www.fundacionhospitalariasciempozuelos.org)

## JESÚS ESTÁ CON NOSOTROS

Mateo no ha querido terminar su narración evangélica con el relato de la Ascensión. Su evangelio, redactado en condiciones difíciles y críticas para las comunidades creyentes, pedía un final diferente al de Lucas.

Una lectura ingenua y equivocada de la Ascensión podía crear en aquellas comunidades la sensación de orfandad y abandono ante la partida definitiva de Jesús. Por eso Mateo termina su evangelio con una frase inolvidable de Jesús resucitado: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo».

Esta es la fe que ha animado siempre a las comunidades cristianas. No estamos solos, perdidos en medio de la historia, abandonados a nuestras propias fuerzas y a nuestro pecado. Cristo está con nosotros. En momentos como los que estamos viviendo hoy los creyentes es fácil caer en lamentaciones, desalientos y derrotismo. Se diría que hemos olvidado algo que necesitamos urgentemente recordar: él está con nosotros.

Los obispos, reunidos con ocasión del Concilio Vaticano II, constataban la falta de una verdadera teología de la presencia de Cristo en su Iglesia. La preocupación por defender y precisar la presencia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la eucaristía ha podido llevarnos inconscientemente a olvidar la presencia viva del Señor resucitado en el corazón de toda la comunidad cristiana.

Sin embargo, para los primeros creyentes, Jesús no es un personaje del pasado, un difunto a quien se venera y se da culto, sino alguien vivo, que anima, vivifica y llena con su espíritu a la comunidad creyente.

Cuando dos o tres creyentes se reúnen en su nombre, allí está él en medio de ellos. Los encuentros de los creyentes no son asambleas de hombres huérfanos que tratan de alentarse unos a otros. En medio de ellos está el Resucitado, con su aliento y fuerza dinamizadora. Olvidarlo es arriesgarnos a debilitar de raíz nuestra esperanza.

Todavía hay algo más. Cuando nos encontramos con un hombre necesitado, despreciado o abandonado, nos estamos encontrando con aquel que quiso solidarizarse con ellos de manera radical. Por eso nuestra adhesión actual a Cristo en ningún lugar se verifica mejor que en la ayuda y solidaridad con el necesitado. «Cuanto hicisteis a uno de estos pequeños, a mí me lo hicisteis».

El Señor resucitado está en la eucaristía alimentando nuestra fe. Está en la comunidad cristiana infundiendo su Espíritu e impulsando la misión. Está en los pobres moviendo nuestros corazones a la compasión. Está todos los días, hasta el fin del mundo

José Antonio Pagola



*“Me falta morir a mí mismo muy de veras, para sólo vivir en Jesús y de Jesús”.*

(San Benito Menni, c. 535)

## ORACIÓN A LA VIRGEN DE FÁTIMA

*“¡Oh, nuestra señora de Fátima!  
Dulcísima virgen María que depositaste en todos nosotros mensajes de paz, amor y esperanza.*

*Tú que cargas sobre tu espalda miles de devotos y que escuchas Nuestras peticiones con paciencia y esmero.*

*Hoy acudo ante ti para que puedas socorrerme en estas horas de duda en las que solo tú me podrás ayudar.*

*Permíteme superar esto que estoy atravesando y haz que el milagro se apodere de esta situación para que yo, con tu agraciado manto, pueda regocijarme con los dotes de ser un fiel devoto. Amén.”*

